

1-12-2008

Interview no. 1342

Jose M. Espinoza

Follow this and additional works at: <https://scholarworks.utep.edu/interviews>



Part of the [Oral History Commons](#), and the [Social and Behavioral Sciences Commons](#)

Recommended Citation

Interview with Jose M. Espinoza by Alejandra Valles, 2008, "Interview no. 1342," Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

This Article is brought to you for free and open access by the Institute of Oral History at ScholarWorks@UTEP. It has been accepted for inclusion in Combined Interviews by an authorized administrator of ScholarWorks@UTEP. For more information, please contact lweber@utep.edu.

University of Texas at El Paso

Institute of Oral History

Interviewee: Jose M. Espinoza

Interviewer: Alejandra Valles

Project: Bracero Oral History

Location: Phoenix, Arizona

Date of Interview: January 12, 2008

Terms of Use: Unrestricted

Transcript No.: 1342

Transcriber: GMR Transcription Services

Biographical Synopsis of Interviewee: Jose Espinoza was born on January 20, 1939, in Coalcomán, Michoacán; he had a total of 5 brothers and 4 sisters; both of his parents were farmers who harvested garbanzo beans and corn; Mr. Espinoza attended school until the 4th grade when he dropped out to help out his parents.

Summary of Interview: Mr. Espinoza recalls the harsh conditions he experienced while growing up in Coalcomán, Michoacán; at an early age he started working with his parents harvesting corn and beans; Mr. Espinoza became a Bracero in the year of 1957, he came to the United States to work along with 3 home town friends; he remembers traveling by train along with many others, Mr. Espinoza recalls getting stripped of his clothes and fumigated in Caléxico, California; Mr. Espinoza remembers having some of his personal belongings taken away because they were not allowed to bring anything besides the clothes they had on; Mr. Espinoza remembers harvesting pears and having to carry a heavy 15 foot ladder from tree to tree; he states that he worked 10 hour shifts and got paid \$0.35 an hour; Mr. Espinoza never participated in any patriotic celebrations because work was very demanding and he preferred to rest during his spare time; Mr. Espinoza does not have a good nor bad experience of the Bracero program, stating it was just a way to make a living.

Length of interview 43 minutes

Length of Transcript 26 pages

Nombre del entrevistado: Jose M. Espinoza
Fecha de le entrevista: 12 de enero de 2008
Nombre del entrevistador: Alejandra Valles

Buenas tardes. Estamos aquí en Phoenix, Arizona con el señor José Espinoza. Mi nombre es Alejandra Valles y vamos a hacerle una entrevista para fines del Proyecto Bracero. El día de hoy es 12 de enero del 2008.

AV: Buenas tardes, señor.

JE: Buenas tardes.

AV: Quiero empezar preguntándole, ¿dónde y cuándo nació usted?

JE: Yo nací en Michoacán, se llama Coalcomán, Michoacán. El mes es primero, enero del 20 de 1939.

AV: Y, hábleme un poco de su familia y del lugar donde usted nació.

JE: Pues, mis papás, afortunadamente o desgraciadamente, ya los perdí. Ellos murieron en California, también eran originarios de México. Yo cuando arreglé, yo les arreglé los papeles a todos ellos y mis hermanos. Semos [somos] diez hermanos, cuatro mujeres y seis hombres, pero, nada más los que nos falta son los padres, porque todos nos ha tocado la oportunidad de que vivemos [vivimos].

AV: Y, ¿a qué se dedicaban sus papás cuando vivían?

JE: A la, allá se dedicaban en el rancho, a sembrar temporalmente maíz, frijol, garbanzo con, como les dicen allá, con unos bueyes, arando la tierra, al estilo ranchero, como es México, más, trabajando duro.

AV: Y, esas tierras, ¿eran de ustedes?

JE: De nosotros, sí. Y, una que otra, teníamos ganado, poco ganado que también vendíamos de vez en cuando. Engordábamos puercos para seguir la vida, pa[ra] sacar un dinerito para cada año venir al pueblo.

AV: Entonces, ¿usted tenía una familia grande?

JE: Sí, una familia grande.

AV: Hábleme de cuando fue a la escuela, ¿tuvo la oportunidad de ir a la escuela?

JE: Tuve la oportunidad de ir a la escuela, solamente en el rancho donde vivíamos. Del pueblo donde vivíamos eran doce horas, diez horas a caballo, al rancho. Es, tenía que ir, ¿sabe verdad lo que es a caballo? Okay. Y luego, en el rancho era donde llevaban los profesores, las personas que, pos, que eran más populares, vamos a decir, o que tenían más comunicación con gente grande.

AV: Y, ¿hasta qué año llegó usted de la escuela?

JE: Yo, nada más se podía llegar a cuarto año.

AV: Okay, ya veo.

JE: En México, nada más.

AV: O sea, que sí aprendió a leer y a escribir, pero, se quedó hasta en cuarto año.

JE: Sí, en cuarto año nada más. Mis padres no me daban la oportunidad, porque yo tengo parientes que son padres y madres, y todo, y yo me quería venir al seminario, pero, no me dejaron, porque yo era el único que le ayudaba a mi padre, más grande, y no me quisieron dejar.

AV: Mire nomás.

JE: Es que las pensamientos de nuestra gentes mayores, eran muy diferentes, ¿me entiende? No se, no se preocupaban, algunos, no digo que todos, por dejarnos ir o si le ayudaba a su papá, no quería que lo dejaran solo, porque quizás no podía o por alguna cosa, ciertas razones que no se explicó.

AV: Y, ¿usted se casó? ¿Está casado usted?

JE: [Es]toy casado aquí en Estados Unidos. Me casé de treinta y tres años. Tengo mi esposa. Ella es nacida aquí. Su papá es también de Michoacán, pero, ella es nacida aquí, y la conocí yo aquí. Trabajaba por la AT&T, trabajó como treinta y seis años con la AT&T.

AV: Y, ¿tiene hijos usted?

JE: Sí. Tengo tres hijos. El más grande se llama Diego, y una hija que se llama Angélica, y el último Omar.

AV: Y, cuénteme de su primer trabajo. ¿Fue ahí en el rancho con sus papás?

JE: ¿En el rancho?

AV: Ajá.

JE: Oh, mi primer trabajo era, yo, mi papá de primero cuando estaba más chico, yo sembraba el maíz. Él andaba con una yunta de bueyes y un arado, y yo sembraba el maíz que le aventaban tres granos en el surco que hacen, como un tractor, y lo tapaba con el pie. Mis huaraches yo me los hacía, de las vacas que se morían de nosotros, teníamos un amigo que curtía los cueros, y nosotros hacíamos los huaraches para nosotros.

AV: Y, con esos trabajaban.

JE: Sí. Y, con eso trabajábamos. Cuando se mojaban había veces que andaba, se volteaban para arriba y andaba uno sin huaraches pisando el suelo. Y, ya.

AV: Y, para meternos ya un poquito más a lo que es el programa del proyecto bracero, ¿cómo se enteró usted de este programa de los braceros?

JE: ¿De los braceros? Bueno, pues, yo me enteré de, salía en la televisión y en el radio, que las personas que habían sido braceros, que les iban a regresar dinero. Entonces, yo me preocupé por informarme [d]ónde estaban las juntas que hacían.

AV: Ah, pero, usted está hablando de estos días.

JE: Sí.

AV: Me refiero en aquellos tiempos.

JE: Oh, ¿en aquellos tiempos? No, pos, yo oiba [oía], yo oiba que se venían a contratar para venir a Estados Unidos, pa que acá se ganaba, valía más el dinero, ¿verdad? Para regresar y hacer algún negocio o algo, ¿verdad? Para ayudarle a nuestros padres. Eso. Pero, como era mi papá, yo pensaba que no me iba dejar venir. En ese tiempo estaba la contratación en Empalme, Sonora. Y entonces, fueron unos primos que se iban a venir a mi casa, en el rancho, y me dijeron, a mi papá, pues, que si nos dejaba venir. Yo ni siquiera me daba que me iba a dejar venir, porque, allá todo lo hacíamos por el papá, preguntábamos si sí o no. Era lo que, y claro, pos, tuve la suerte que dijo que sí, que yo ni lo creía. Pos, ya entonces cuando fueron, ya como a las dos semanas teníamos que venirnos. Nos venimos a contratarnos en Empalme, Sonora. Y, allí estuvimos como un año, porque dábamos...

AV: Un año, ¿en dónde?

JE: En, para contratarnos.

AV: ¿A poco? ¿Era muy difícil o...?

JE: Era difícil, porque la cuestión ésta era de que tenían, traer un grupo su lista de gobernación, que fuera [fuera] por un gobernador firmada, ¿me entiendes?

AV: Sí.

JE: O, había gente que le pagabas ahí en Empalme para que te...

AV: ¿Metiera?

JE: Metieran.

AV: Y, ¿ustedes no estaban en esas listas?

JE: Pero, nosotros perdimos como tres veces esas cosas. Tenían oficinas y todo, y ya que agarraban un buen dinero, se desaparecían, y nos robaron. Como tres veces. Tres veces nos robaron y bueno, teníamos que mandar pedir dinero, y al último ya pensamos una cosa entre todos los que estábamos en esa lista, ¿cómo no hacemos una lista y le pagamos a una persona de nosotros mismos, para que vaya a México, a gobernación, y le hagan una lista allá, y la mande él? Y, eso fue lo que, fíjese. De tanto que perdimos y así sucedió la cosa.

AV: Y, ¿cuándo entró? ¿En qué año usted entra por primera vez como bracero?

JE: ¿A aquí? El cincuenta, fue [fue] el [19]57.

AV: [Mil novecientos] Cincuenta y siete. Y, ¿iban con ustedes familiares?

JE: Íbamos como dos, tres familiares, y dos, tres conocidos del mismo pueblo, no familiares, conocidos.

AV: Sí, sí. Y, entonces, me dice, usted vivía en el rancho en Michoacán.

JE: Se llamaba El Durazno.

AV: Y luego, se da a conocer en Empalme, va para allá, se está un tiempo, y lo contrataron al fin y al cabo.

JE: Sí. Al fin y al cabo, pues sí, como hicimos nosotros, y nos salió más bien que andar valiéndonos de otra persona.

AV: Y entonces, ¿cuántos años tenía usted cuando fue la primera vez?

JE: Diecisiete años.

AV: Diecisiete todavía, obvio, no estaba casado.

JE: Todavía no.

AV: Y, ¿cuáles eran sus expectativas de ir a trabajar a Estados Unidos?

JE: Pos, de hacer dinero y trabajar para hacer dinero para llevar a México, hacer alguna cosa, o, ¿verdad? A ver abrir una oportunidad de...

AV: Describame un poquito más, ¿cómo era ese proceso de contratación? ¿Llegaban, tenía que formase todos, había poquita gente?

JE: Pos, de gente había todo el tiempo bastante. La cosa era de que tenían listas, las estaban anunciando.

AV: ¿Los nombraban?

JE: Ahí va, aquí va la lista fulano del estado que sea o de donde sea, y luego, nombraba a las personas que estaban en esa lista, y ése era el único modo de entrar, ¿eh? Era un cerco que estaba, pos, lo tenían bien cercado, alto, y, pero, abrían la puerta cuando estaban nombrando esas personas. Y entonces, de ese modo era como entraba uno. Pero, había veces que se iba toda la gente hasta la cerco tumbaba.

AV: Y, aparte de estar en esa lista de gobernación.

JE: *Excuse me.*

AV: Sí, está bien. ¿Había otro requisito? ¿Les pedían algo más, un...?

JE: No, aparte de eso ya cuando entraba allá, adentro del, pos, ahí se suponía que era onde nos daban el visto bueno, que le chequeaban a uno si estaba malo, lo investigaban, si no tenía nada, lo, pos, como una ispección [inspección], vamos a decir.

AV: Y, ¿había un examen físico?

JE: Allí, pues según ellos. No lo trataban muy bien tampoco.

AV: ¿Ah, sí?

JE: Sí. Y ya de ahí, pues, salía uno y le daban que se contrató, y entonces, otro día tenía que salir en el tren.

AV: Ah, viajaban en tren.

JE: En el tren. De allá los mandaban para pasar para acá, que era en Caléxico, California. Y, allí nos jumigaban [fumigaban], como jumigar a unos fil [*field*], así, con una, pos, una manguera, que polvo. Bueno, de a tiro muy mal.

AV: ¿Cómo? Descríbame un poquito más eso.

JE: Lo jumigaban, mire, le quitaban el cinto y el pantalón, y le echaban como de esos spray que le usan para hacer una, echar medicina a las matas que se hace ése, pos, así le echaban, pero, era un polvo. Le echaban así y en la camisa, así. Feo, feo.

AV: Y, ¿para qué los fumigaban?

JE: Para que no traiban [trajeran] infecciones, que para que lo que trajéramos, nomás, como un animal, así. Y luego, ya después de eso, que pasaba, lo llevaban al que le decían un corralón, ahí onde estaban todos los que, y allí venían rancheros y escogían su gente. Su gente, de onde juera [fuera], de toda parte de Estados Unidos.

AV: Y, ¿dónde fue la primera vez que usted se contrató? ¿Fue ahí en Caléxico?

JE: En Mexicali, en Empalme.

AV: En Empalme.

JE: De allí ya venía contratado.

AV: Ah, sí es cierto.

JE: Y, en Caléxico, en la frontera ahí íbamos a pasar. Ahí era donde nos...

AV: Y, ¿dónde fue el primer lugar donde usted trabajó?

JE: Trabajé en Concord. Donde le dije en la pera.

AV: En Concord, California.

JE: En Concord, California. Y, alrededor, como Stockton, Modesto, y de allí regresamos al valle, a que es ahí cerquitas de El Centro, California.

AV: Okay. Y, ¿estas personas les informaban de su salario? ¿Cuánto iban a ganar? ¿Qué trabajo tenían que hacer?

JE: No, no nos informaban nada, hasta cuando no estábamos, casi cuando yo comencé, era contrato. El ranchero, pos, era contrato, eran unos cajones grandes que llenábamos o cada uno, persona, tenía su cajón y a según lo que ese cajón valía como en ese tiempo, como \$25 pesos o \$30 pesos, el que lo llenara, era, eso ganaba. Pero, no nos informaban nada.

AV: ¿Ni de su salario?

JE: No.

AV: Y, ¿cómo era su? Me imagino que usted tenía una casita ahí o, ¿con quién dormía?

JE: Nada. Teníamos en un campo. Ellos nos daban un campo con camas, colchones, y cobija, y el borde, pues, nosotros lo pagábamos, pero, ellos nos ponían una gente que hiciera la comida y nomás cuando salíamos del trabajo íbamos a comer.

AV: ¿Ustedes pagaban?

JE: Y, en los fines cuando nos pagaban el cheque, ya nos quitaban lo que, lo de la comida.

AV: Entonces, ¿usted vivía con otras personas?

JE: Sí, oh, éramos muchos ahí en el campo. Era un campo que podíamos, éramos como treinta, se puede decir.

AV: Y, ¿hizo una buena amistad con esas personas de ahí?

JE: Sí, todos no[s] la llevábamos bien y desde luego, aunque no lo quisiera, ¿verdad? Nomás, es...

AV: Y, ¿alguna vez no hubo un problema, alguien que se peleara?

JE: Pos, que yo lo sepa, allí no, en esa vez no. No, no había.

AV: Entonces, bueno, ahorita que me estaba diciendo de cuando cruzó la frontera y de los requisitos y todo eso, ¿podía usted llevar con usted objetos personales?

JE: Pos, en realidad, ¿cómo qué?

AV: No sé. ¿Le dejaban a usted traer sus propias cosas como ropa o traer un radio? O, ¿les dejaban tener esas cosas con ustedes? O, ¿eran muy estrictos?

JE: No, pues, casi no nos dejaban. De primero en aquel tiempo, no nos dejaban. No nos dejaban traer nada, ni la ropa, pos ni menos. Ya ve como la hacían. Y a veces teníamos que comprar todo para tirar todo.

AV: Describame un poquito de su trabajo. ¿Qué hacía? ¿Cómo lo hacía cuando usted piscaba?

JE: Este, tráibamos [traíamos] un costal, se llama, un costal que lo tráibamos en, cómo se a decir, a decirlo en atrás, aquí en la espalda. Y, estamos echando las peras aquí. Y, ya que se llenaba, se bajaba uno, en una escalera grande como de ocho, como había unas de quince pies y esas teníamos que traerlas todos para alcanzar lo último que había. Muy pesada. Y, cuando se llenaba, se bajaba uno y tenía el cajón, en veces como diez pies o quince pies para ir a vaciarlo, y regresar hasta que no acababa ese árbol, para, y luego, se cambiaba a otro y tenía que cambiar la escalera. Pesada estaba, pero sí.

AV: Y, ¿cuántas horas trabajaba diarias?

JE: ¡Oh! Las que se necesitaran. Si decían: “Vamos a acabar esta huerta”, a según como estuviera la fruta, le dábamos por lo de menos, como unas seis horas, pero, más ocho, hasta diez horas.

AV: Y, ¿trabajaba todos los días de la semana?

JE: Todos, no, sábado y domingo no.

AV: Lunes a viernes.

JE: Sólo que fuera de urgente, sí. Andábamos por contrato, no importaba.

AV: Entonces, por ejemplo, se levantaba usted, ¿a qué horas?

JE: Oh, como había veces como a las cuatro de la mañana, para ir a desayunar, y todo, porque si había mucha gente, o si como uno que si era o no, para al último ya porque lo podían dejar, porque era un troque el que nos levantaba, y, si no estábamos listos, pues, nos dejaba. Y, había problemas.

AV: Y, ¿les daban suficiente de comer?

JE: Sí. Hasta, suficiente, se llenaba uno.

AV: Y, ahí donde vivía, ¿tenían su sanitarios? ¿Dónde lavaban su ropa?

JE: Ajuera [afuera]. La ropa, uno nosotros la lavábamos. Si había alguien quien tuviera algún carro, porque no teníamos carro, que, para llevarla a la *cleaner*, no se, no teníamos carro, no, ni nada. Por alguna persona, amigo, bueno, pero, nosotros la teníamos que lavar.

AV: Y, ¿cuánto fue lo más que llegó a ganar usted?

JE: Trece dólar.

AV: ¿En un día?

JE: No, la hora yo, no, en un día o en aquel tiempo era, ganaba \$0.35 la hora, \$0.35 la hora.

AV: Treinta y cinco centavos la hora.

JE: Ahí nomás. Si andaba por contrato, era un poco más, podía salir la hora, puede ser que a \$0.40 o algo así. Eso fue lo mínimo y de ahí fue subiendo.

AV: Y, señor, ¿qué hacía con su dinero?

JE: Mire, lo iba guardando, lo iba guardando, o lo mandaba para mis padres. Pero, una vez me tocó la mala suerte que lo estaba guardando y otro mismo amigo, conocido, él se iba a ir a México, y me abrió el veliz y se lo llevó todo.

AV: ¿Se llevó su dinero?

JE: Me llevó todo mi dinero y yo cuando iba ir al pueblo a comprar algo, ya no había nada. Y, ¿cómo la ve?

AV: No, no. Y...

JE: Esos son los amigos, ¿eh?

AV: ¡Nombre, no! ¿Cómo enviaba usted el dinero a México?

JE: El dinero se lo dábamos la dirección en un sobre al señor que nos daba el borde, porque era conocido, era seguro.

AV: O sea, era alguien de confianza.

JE: Ei. Y luego, él nos traiba la registración del dinero.

AV: O sea, que, ¿sí está usted consciente y verificaban que el dinero que mandaban les llegaba? Y, ¿todos los braceros ahí ganaban lo mismo?

JE: Todos. El que si era por contrato, pos, el que hiciera menos, menos y el que hiciera más, pos, más hacía.

AV: Y, ¿alguna vez no le pasó que: “Trabajé tantas horas”, y le pagaban menos?

JE: Pos, yo creo que sí, cuando trabajaba en la lechuga. En eso, pues, en la lechuga trabajé más. En la lechuga sí nos decían que ganamos tanto y al último cuando salía el cheque no salía lo que nos decían.

AV: Era lo que le iba a decir, le pagaban, no en efectivo, sino en cheque.

JE: No, en cheque, pero, según eso, nos decía el mayordomo, que ganamos tanto, y cuando salía el cheque no era lo que nos decían. Así es de que, pos, y, no podía uno ponérseles a decirles nada, porque lo acosaban con lo que le iban a echar a México. Que, porque era, a uno le gustaba hacer alegaciones que no [es]taban...

AV: O sea que, ¿había ese tipo de problemas, pero, ustedes no podían hacer eso?

JE: No, no podíamos decir nada, porque, si hacíamos algo, un problema, nos echaban. Luego luego le dice, que nos echaban pa México.

AV: Luego luego.

JE: Sí. Y, uno era, pos, venía a trabajar con tanto trabajo, y luego, para que lo echaran a México, pues no.

AV: No vale la pena, ¿verdad?

JE: No valía la pena. Es que, pos, ahí nos robaban un poco y otro dejábamos, hacíamos, y así pasamos la vida. Mojados, había veces que salíamos, entrábamos a trabajar a las cinco, seis, en cuanto se miraba, y cortando lechuga mojados desde aquí, todo el día, hasta abajo, pos, cortando lechuga, mojado, ¿usted cree? Había veces que estaba hasta lloviendo poquito y así nos traiban, mojados, todos mojados así. Por eso ora [ahora] las riumas [reumas], ¡ay! Artritis, pero...

AV: Y, hablando de eso, ¿alguien se llegó a enfermar, alguien falleció?

JE: Oh, muchos, mucha gente se enfermaba, y se llegaba a aliviar y ya no quería trabajar, mejor se iba y regresaba, porque estaba muy dura, lo que hacíamos, pues, muy duro, lo que estábamos haciendo. Necesitaba uno acostumbrarse, yo creo todo, para andar así mojado y cortando lechuga. Hasta los zapatos, todos, pues. Y así todos los días, pues no.

AV: Y, ¿no supo usted de algún accidente? O, ¿no le tocó ver a usted un accidente así como que alguien se cayera, alguien lo atropellaran?

JE: Sí, no, bueno, accidentes pasaban en, pasaban accidentes, pero...

AV: ¿No se acuerda de uno?

JE: De uno que se cayó de la escalera, que se quebró un brazo y le decían, pues, que no era suficiente. Como andaba y comenzó a trabajar como a las tres semanas, porque le enyesaron, y aunque sea con una mano, que eso duraba tiempo, no le podían, no le pagaban nada, hasta que no trabajaba, pos, a juerzas [fuerzas] lo forzaban a uno a ir a trabajar.

AV: Claro.

JE: No le dejaban que se aliviara.

AV: Ahorita que me decía de su libre los fines de semana, ¿qué hacía para divertirse?

JE: Nada, estar ahí nada más en veces si al día nos llevaban al pueblo, si el mismo que nos daba el borde, nos llevaba si queríamos comprar algo a las *grocery store* a una tienda que hubiera ahí, pues, ropa y eso, él nos llevaba a algún grupo de ocho o diez, porque tenía una camioneta grande. Y luego, ya dejaba que compráramos

todo y nos regresábamos, y llevaba a otros, pero, era todo. No teníamos diversión, absolutamente nada.

AV: ¿No veían películas?

JE: Nada de eso. Alguno que tocaba que tuviera un radio, porque, pos, ni pa radio con, al menos alcanzábamos, por, imagínate, nomás \$0.35 la hora, pues no.

AV: No se completaban.

JE: No salía nada.

AV: Entonces...

JE: Nada.

AV: Los llevaban al pueblo esa persona que les daba el borde, él los transportaba ida y vuelta.

JE: Ida y vuelta nos llevaba. Era muy buena gente, era lo único persona. Y luego, después en la lechuga, es una vida muy dura. Trabajábamos en la lechuga. ¿Usted sabe lo que es desahijar el azadón? Bueno, agachados, había veces que hasta doce horas, por terminar, y que eso de la cintura que se levantaba y no se podía enderezar de pronto.

AV: ¿Sabe qué? Platíqueme, descríbame más eso, porque a lo mejor puede haber gente que no sepa qué es desahijar el...

JE: ¿Lechuga? Bueno, en ese tiempo era un azadón chiquito como así. Bueno, ahorita ya lo prohibieron, ahora es grande, porque estaba muy, se estaban enfermando gente por el azadón, pero, ya, pos, yo ya no estaba ya. Ya, pos, me enfermo, que

de la cintura se enfermaban. Agachado todo el tiempo y con esta mano quitando las cuatas, porque taban la lechuga tupida, y tenía que quedar una nada más, cada pie de largo, cada pie, y andar quitándola, y usted con el azadón así. Y si quedaban dos, tres, tenía que quitarlas a que quedara una y agachado. ¡No, era una vida, qué va!

AV: Mucha friega.

JE: Al último, ya que pasó todo ese tiempo, ahora que yo ya no trabajaba, ya tenía otros trabajos, quitaron el azadón, miraron que estaba haciendo daño, y, pero, ya nos lo habían hecho a los de antes. Ahora ya lo quitaron, un azadón grande. Bueno, para mejor decirle, ahora ya siembran la lechuga, ya no necesitan desahijarla, porque ya la siembran donde necesite, ¿veda? Pero, pos, a nosotros ya no nos afectó, eso ya, ya pasó a nosotros, fueron los malos. Había veces que andaban jumigando la lechuga el avión, había veces que alcanzábamos parte de esa jumigación, nos caiba [caía] encima, y ya que nos caiba, nos sacaban en veces a un lado, pero ya nos [ha]bía caido [caído], que es malísimo eso.

AV: Ya lo caido, caido.

JE: Pos, ya lo caido, caido. No les importaba, no, era...

AV: Y, ¿tenía usted una relación con su patrón? ¿Lo llegó a conocer, a tratar con él? O, ¿con quién se dirigía?

JE: Pos, el patrón, no, mero patrón, el que era *supervisor*, sí lo conocíamos, pero, como digo, juera lo que juera, no podía decir nada. Si usted se le ponía a decir eso, lo iban a echar a México.

AV: Y, ¿usted nunca sintió discriminación o no vio...?

JE: Todo el tiempo. La discriminación, todo el tiempo.

AV: ¿Sí? Dénos un ejemplo como si recuerda en una ocasión en la que usted haya sentido que fue discriminado.

JE: Discriminación [discriminación] en todo tiempo, que nosotros vamos a decir, yo andaba desahijando y se dio la oportunidad de que no andar agachado, de, vamos a hacer que tenga una, en las, onde salían los surcos, que había hierba, que no necesitaba andar agachado con un azadón grande, que te la dieran. No, que no se la podían dar a usted, porque yo, tenían que trabajar en el fil. Eso lo hacían, ése era trabajo de los locales, que eran nacidos aquí, que estaban en la, a ustedes no podía.

AV: O sea, hacían...

JE: No nos los podían dar.

AV: Distinción de qué podía usted hacer y qué no.

JE: El trabajo más duro, desde [desde] luego, ¿veda? Porque, ellos no van a hacer eso. Aquí todo el tiempo, todo el tiempo lo cargaban a uno de lo más.

AV: Y, ¿no conoció? Más bien, le iba a decir que si ya había salido, pero, ya le había preguntado de eso. ¿Qué más le puedo preguntar acerca de? Okay, sí, ya me acordé. ¿Tenía usted oportunidad de celebrar sus fiestas patrias?

JE: No, de ninguna manera, porque si no, si nos llevaban a una celebración que suponía ser un día de fiesta, otro día teníamos que trabajar y no queríamos. No había tiempo, nosotros teníamos que estar listos para el trabajo. Ninguna celebración de nada.

AV: Y, ¿regresaba usted a México?

JE: Cuando se cumplió mi contrato, sí.

AV: Okay.

JE: Es que, cada tres años, cuando estaba una compañía que estaba en California, pos, él nos quiso mucho, el patrón ése, ¿veda? No era el de la, era, él trabajaba por la compañía, ¿veda? Que, pos, ya uno se emponía [imponía], que hacíamos un trabajo bien y todo, y nos salimos a México a Mexicali y como al mes, nos entraba otra vez, como si juéramos [fuéramos] de nuevo contratados, para renovarnos el contrato.

AV: Pero, ¿no iba hasta Michoacán a ver a su familia?

JE: No, no. Nada más salíamos a la frontera, pero, tenía que ser México, y luego, ya él nos decía el tiempo, qué día íbamos, que estuviéramos listos para, y ya nos hablaban en una lista, julano [fulano] y julano, y en donde, y ya nos entraban otra vez para dentro. Pero, ya habíamos estado en eso mismo.

AV: Y, ¿era ya más fácil el proceso porque ya habían estado o tenían que volver a empezar con todo?

JE: No, ya era más fácil. Ya no teníamos tanto problema, porque ya nos conocían, y ya no era problema. Sí nos daban otra bañada de polvo, pero, pos, eso ya nomás, y así.

AV: Qué extraño que los hayan tenido que fumigar, como usted dice, ¿verdad?

JE: Exactamente, sí, así era, así era.

- AV: También tiene que ver con la discriminación que hablábamos ahorita.
- JE: Claro, desde luego, porque pos, ¿para qué lo hacían? Eso, yo pienso que era, pos, yo no sé qué pensarían, ¿veda? Pero, eso lo hacían. Así es.
- AV: Ya cuando regresa usted a trabajar otra vez, ¿volvió a trabajar en el mismo lugar?
- JE: ¿Cuándo yo arreglé mis papeles?
- AV: Cuando usted se iba a la frontera, me decía que iba a la frontera, y regresaba, porque se contrataba. ¿Volvía a trabajar con el mismo patrón?
- JE: Sí, en el mismo patrón, en el mismo patrón. De allá veníamos, le ayudaban a una compañía aquí en Arizona que se llamaba Joe Good(?) y la otra que veníamos la Bray(?) y, le ayudábamos aquí a ellos mismos, y se ayudaban, y entonces, en las venidas, ya que dimos para acá, yo ya no me quise regresar con la compañía, me quedé con esta compañía, aquí en Arizona, y ya no me regresé con ella.
- AV: La vida después de trabajar como bracero, ¿fue algo que usted ya tenía en mente en quedarse aquí en los Estados Unidos de planta? O nomás, porque me decía que pensaba en que: “Pos, voy a ir a ganar dinero”. Pero, ¿pensaba usted en: “Voy a ir a vivirme ya para siempre”?
- JE: No, no lo pensé en eso, cuando andaba trabajando, no, no lo pensé, para qué voy a decir, no. Después que arreglé, tampoco lo pensé que yo me iba a quedar aquí, pero, ya con el tiempo se fue dando que hasta llegué a casarme aquí, ya que arreglé, y ya me quedé aquí, y ya nomás iba a visitar a mis padres. Y luego, ya comencé a arreglarles a ellos, y hasta que no les arreglé a todos les ayudé y se vinieron todos.

AV: Y, ¿cómo arregló usted? ¿Su patrón le ayudó? ¿Usted solo?

JE: Mi patrón me ayudó. Yo tenía un patrón en Watsonville que él... No, primero, en la compañía ésta de Arizona, eso fue cuando les arreglé a mis papás. Yo le pedí las cartas para arreglar yo, que de edad, el que tenía, pero, no se las daban a cualquiera, los que eran buenos trabajadores, que se mataban, vamos a decir, demasiado, trabajabas demás. A esos les daban las cartas. Y entonces, teníamos que salir a México cuando se cumplía el contrato, ya se las pedíamos. Total, se cumplió el contrato y me juimos [fuimos] todos a México, y que nos las iban a mandar, las mandaron a Guadalajara a un abogado, y el abogado no nos avisó, y él arregló a otras personas, y les sacó dinero por esas cartas, y a nosotros nada nos hicieron, nada. Entonces, yo le mandé a la persona con que trabajaba en el fil [*field*], que por favor, ya tenía una cita en la capital en México, que me mandara las cartas, si podía y me mandara el récord de la ciudad, que vamos a decir, de aquí de Tolleson. Por favor, que juera a la corte y me sacara un récord de, que era [d]onde, ésa se la pedían allá. Y, ya se, pos, ahí estuve arriesgando yo, a ver si me las mandaba, y resulta que un tío mío de California, me mandó unas cartas, era rancharo, sembraba desta [esta], ¿qué sembraba? *Strawberry*.

AV: Fresas.

JE: Fresas y luego ya, no me sirvieron.

AV: ¿Los papeles que le mandó su tío?

JE: La carta ésa me llegó, un cónsul, malísimo que era, y ya tenía récord allá que no, casi nadien [nadie] arreglaba con él, pos, y, ¿qué decía? Toca la suerte que cuando regreso a la casa en México, me llegaron las cartas de la compañía ésta, donde yo trabajaba.

AV: ¿De Arizona?

JE: Ei. No, pos, un gusto que me dio. Entonces, otro día me jui a la embajada. Ni se imagina. Entraban, era una línea como, vamos a decir, como de setenta o sesenta, y entraban diez o quince, o vamos veinte, pero, quedaba la línea, ni pa cuándo llegar. Y, yo entonces, en esa vez, ya cuando quedé como, se me hace que a los cuarenta y ocho, y yo con mis cartas, y estaba un polecía allí cuidando, que no se entrara, y ya se fue. Yo dije: “Me voy a entrar, me voy a entrar”. Y entonces, él se jue y ya por las graditas, para arriba, era en el segundo piso, allá tenía la oficina, o yo no sé qué y entonces, él se jue, entonces, yo que me salgo y me entro, y me voy detrás de él mirando que no juera a voltear para atrás. Y, ya se metió a la, allá a la oficina onde sea y yo que me vengo, derecho, como si nada, como si hubiera ido. Y, llegué a onde estaba el cónsul y todos los que habían entrado allí y ya me informé, y ya me dijeron: “Tienes que dar los datos”, dijo, “a la señorita que está allá”. Y ya entonces, yo jui y le dije: “Perdone, señorita”, le dije, “es que yo estuve ayer aquí y luego agarré otra, no me sirvieron mis cartas que traje, me llegaron otras cartas, y quería saber si puedo arreglar o no”, le dije, “porque yo ya no tengo dinero para estar pagando renta, ni comer, ni nada. Yo quisiera que me ayudara usted, se le ablandara el corazón y me ayudara”. Me dijo: “¿Cómo te llamas?”.

AV: Y, ¿en qué año se hace usted ciudadano?

JE: En el [19]62. Y ya entonces, rápido escribió mi nombre y todo, y de ésa fue la forma que yo arreglé. ¿Eh? Con, no, es una historia grandísima. Y, ya de ahí, pos, ya arreglé, ¿verdad? Y, ya el cónsul no me quería aceptar [acpetar] las cartas de polecía, ¿por qué? Porque las cartas eran de Phoenix y yo vivía en Tolleson, que es aquí. Pero, en ese tiempo, no había aquí la corte ni nada, no había nada aquí. Los de Phoenix se encargaban o los *sheriffs* que son, que se encargaban de vigilar aquí, y todo lo el récord iba allá. Y entonces, ahí jue onde estaba sacándome el cónsul: “Que me está echando mentira, que usted me está echando mentira, eso no es cierto”. Pero, yo nunca le negué, le dije: “Yo le puedo comprobar a usted que

no es cierto, lo que usted me dice que yo le estoy echando mentiras, yo le estoy comprobar que no le estoy echando mentira”. “¿Cómo me vas a comprobar?”.

AV: Pero, ¿finalmente obtuvo?

JE: Sí.

AV: Qué bueno.

JE: Finalmente, pos, me dio, lo convencí, *I guess*, porque él quiso, yo no sé. Y ya me dio el pase. Pa que fuera a hacerme la, ya los papeles, todo lo que tenía que requerir en otro lado ahí.

AV: Y, hábleme después de que terminó usted de ser bracero, ¿a qué se dedicó? ¿Qué más hizo de trabajo?

JE: Bueno, después, que dejé, cuando yo arreglé, anduve siempre en la lechuga, pero yo anduve troqueando yo, troquero, haciendo cajas, que le dicen *stitcher*, haciendo cajas para la lechuga. Ya en trabajos, pos, se puede decir, no era liviano, pero, ganaba más dinero, ganaba más dinero, y ahí comencé. Y ya después de eso, me casé y ya cuando me casé, ya trabajaba un, nomás temporal, cuando no tenía trabajo, porque trabajé en la AT&T, en vacaciones que hacían *relieve*, los que se iban a vacaciones, y yo me quedaba, y trabajé allí. Y ya, pues entonces se llegó una oportunidad, salió una oportunidad del Greyhound, que me daban un trabajo de una persona que se iba a retirar y que yo hacía \$2 dólares más en hora de lo que yo estaba haciendo. Y entonces, mi señora, trabajaba por la AT&T.

AV: Y, ¿usted se fue con el Greyhound?

JE: Y entonces, yo dije: “Bueno, voy a pensar esto”, le dije, ”bueno, si acaso llegara un *laid off* y estamos en la misma compañía, a los dos nos va a afectar, a la mejor.

Mejor que trabaje mi señora aquí y yo me voy al Greyhound”, ¿verdad? Y entonces, así se sacó la decisión. En...

AV: Dígame.

JE: Y entonces, la decisión me salió mala.

AV: ¿Por qué?

JE: Porque yo trabajé como diez años y ya comenzó la compañía que se vendió. Jue puras mentiras, ¿veda? Pero, ellos hicieron sus papeles como deben de ser, ¿veda? Pero entre ellos mismos, ¿veda? Para fregarnos a todos los empleados y lo hicieron, y nos fregaron. Todo y se acabó allí. Y, en de un día para otro nos avisaron. Ei. ¿Cómo la ve?

AV: No, está mal. Está mal, digo.

JE: Muy malísimo. Muy malísimo.

AV: Y, antes de terminar la entrevista, señor, quiero saber si hay algo que usted quisiera aportar acerca de cuando era bracero. Si viene a usted a la mente un recuerdo, alguna experiencia, una anécdota que nos quisiera contar de en esos tiempos cuando usted era bracero.

JE: Pues, yo que los braceros sufrían mucho, todos que, lo mismo yo lo sufrí, por eso lo digo, que todos los sufríamos, y para que alguno que no, necesitaba ser uno muy, como dicen, hacerle la barba al patrón, hasta dispararle, hasta esto, todo, para tener una oportunidad poco más mejor que toda la gente, ésa era la única forma, para que le dieran una, no digo de a tiro, ¿veda? Pero, tenía más chanza de que no trabajara tan duro, como lo hacíamos los demás.

AV: Quisiera preguntarle, ¿qué significa para usted la palabra bracero?

JE: ¿Bracero? Pos, la palabra bracero a mí se me hace muy, una palabra muy, que no coincide con la gente que era bracero. Un bracero yo le nombro a una lumbre que hace unas brasas. Ése es un bracero, ¿verdad? Como dicen ahora que los que no tienen papeles, que mojado, ésa es una palabra muy, se oye muy feo. A mí no me gustaría, perdón, ¿eh?

AV: No hay problema.

JE: No, a mí no me gustaría que eso, se me oye muy feo que la dicen otras personas, ¿veda? Una persona van a decir los que no tienen papeles, todavía inmigrantes, todavía [es]ta bien, pero, mojado, y luego, en veces, como lo hablan y lo pronuncian, una palabra que lo desprecian de a tiro.

AV: Y, ¿qué siente usted cuando le llaman bracero?

JE: Pos, a mí, no he tenido la oportunidad que yo me acuerde que me han hablado, no.

AV: Y, la gente que lo rodea, ¿sabe que usted fue bracero?

JE: Sí, sí lo saben. Sí lo saben, amistades que saben que fui bracero.

AV: Y, en general, señor, ¿el haber sido bracero para usted le trajo cosas positivas o negativas?

JE: No, pos, supe de la vida, cuando menos sé lo que, cómo se vive en la vida aquí, cómo comienza uno a vivir, cómo se da cuenta, cómo son las discriminaciones, qué es lo que está pasando. Que hasta la vez, ahora se está poniendo más pior [peor], que ya en realidad todos la llevamos parejo, sea bracero o no sea bracero,

todos, ya no. Hay gente de la misma gente de uno que lo desprecian, porque es mexicano o porque sea, o porque habla español, o por eso, no le hablan.

AV: Y, ¿de qué manera cambió para usted la vida?

JE: Tengo una tos.

AV: No se preocupe.

JE: De, ¿cómo?

AV: Le decía que el haber sido bracero, ¿cambió su vida de alguna manera?

JE: Pues, sí cambió la vida, que, porque yo ya cuando vine arreglado, yo ya sabía lo que era trabajar aquí, ¿cómo lo trataban?, ¿cómo iba a ser? Y, que tenía uno que, pos, cevelizarse [civilizarse] más poco. Si no hablaba el inglés, lo trataban pior, y, si no se comunicaba con alguien, pos, quería que hiciera las mismas, lo que hacen ellos y uno que viene de México, ¿veda? Es imposible que hablara inglés de un día para el otro, ¿eh? Pero, sí es una vida dura, muy dura.

AV: Pues, me da gusto, señor, que nos haya podido dar este tiempo para platicar con usted de su experiencia y haber compartido conmigo sus anécdotas. Doy por terminada la entrevista. Mi nombre es Alejandra Valles. Gracias, señor.

JE: Ándele y gracias a usted.

Fin de la entrevista